

cristianismo no tiene que abandonar la tierra para buscar lo maravilloso: Jesucristo, al nacer entre nosotros y revestirse de la naturaleza humana, realizó lo que en los clásicos antiguos era solo una invención, un artificio ó máquina, como ellos la llamaban; y de esta ventaja se aprovechó Milton en su *Paraiso perdido*, Klopstock en su *Mesiada*, Hojeda en su *Cristiada*, y otro autor menos conocido (1) en un asunto filosófico y atrevido como ninguno, á saber, la *Redencion del infierno*, sublime complemento de la del hombre. Y si todas las obras del supremo Hacedor son otros tantos portentos dignos de las alabanzas de los poetas, ¿cuál mas interesante que la *Creacion del mundo*, cual mas grandiosa que la primera aurora de este universo, en que del seno de la nada nacen la vida, el movimiento, la armonia, la luz y el esplendor de la naturaleza?

Espectáculo tan magnifico, de que se sintieron inspirados hasta los gentiles, no podia menos de exaltar á los poetas cristianos, admirados de la magnifica cuanto sencilla narracion del *Génesis*. Ya en el siglo iv floreció Draconcio, á quien se atribuía el *Hexaemeron* ó *Divina semana*, que no es sino el poema de *Deo*, impreso á fines del siglo pasado por don Faustino Arévalo, el cual únicamente trata de la *Creacion del mundo* como por vía de introduccion á aquel estimable libro. Pero en 1615 apareció en Roma un poema castellano del doctor ALONSO DE ACEVEDO, gallardamente impreso por Juan Pablo Profilio, poema que en España pasó, al parecer, desapercibido, y de que en la actualidad solo tenía noticia algun curioso investigador de nuestras rarezas ó algun docto apasionado de nuestra antigua literatura. Afortunadamente logramos haberle a las manos, y despues de leído, no supimos de qué admirarnos mas, si de la excelencia de una obra que puede figurar muy bien al lado de nuestras primeras producciones, ó de la vergonzosa oscuridad en que yacia. Su autor (2), bien por hallarse ausente de nuestro suelo y residir, segun parece, de tiempo atras, en la ciudad reina de las artes y del buen gusto, no se muestra inficionado con los vicios que tan comunes eran en los escritos de aquella época. Es grandilocuente sin hinchazon, clásico sin amaneramiento, severo sin rigidez, hombre de vasta instruccion sin afan por aparentarla; su lenguaje es siempre noble, escogido y propio; su estilo acomodado á la grandeza de sus pensamientos; la versificacion robusta y numerosa, pues aunque disuelve con frecuencia los diptongos, y acentúa con alguna incorreccion, no altera la gallardia de la frase, ni perjudica jamás al brio de los conceptos. En pocos escritores se hallará eleccion de epitetos mas acertada ni acepciones de verbos mas significativas, dos propiedades que á primera vista indican al gran poeta, al que lo es por la naturaleza y por el estudio (3).

Su obra, sin embargo, no era completamente original. En el último tercio del siglo xvi floreció en Francia un poeta, M. Guillaume de Saluste, titulado señor de Bartas, á quien, si no miente la fama, apellidaron sus contemporáneos principe de la poesia francesa. Escribió este en verso la *Semaine ou Creation du monde* (4), con tan universal aplauso, que se hicieron de ella treinta

(1) A. SOUMET, *La Divine Epopée*; Paris, 1840, 2 volúmenes en 8.^o

(2) ¿Quién era el doctor ALONSO DE ACEVEDO? ¿Cuáles sus obras? ¿Por qué causa se hallaba ausente de su patria? Nada sabemos de él. Por una expresion que suelta en una octava, que copiaremos despues, averiguamos que era natural de la Vera de Plasencia. Cervántes le cita en su *Viaje del Parnaso*, y de un modo que excita mucho la curiosidad:

Y desde lejos me quitó el sombrero
El famoso ACEVEDO, y dijo: A Dio,
Voi siate il ben venuto, cavaliere;
So parlar zenoese, e fusco anch'io.
Y respondí: La vostra signoria
Sia la ben trovata, padron mio.

¿Qué abandonó el de nuestra nacion! Y; qué sintoma tan poco favorable á su porvenir es esta indiferencia con que miramos el estudio de nuestra historia y la celebridad de nuestros grandes hombres! Si ACEVEDO hubiese sido extranjero ¿quién no le conoceria? Un escritor moderno ha dicho que si los franceses se ilustran con alguna hazaña, únicamente lo hacen por el gusto de referirla; pero el pueblo que olvida las de sus antepasados es porque ni sabe apreciarlas, ni tiene resolucion para acometerlas.

(3) En elogio de la *Aminta*, de Jáuregui, escribió en Roma este bellissimo soneto:

Nació junto al Eridano abundoso
Aminta en su ribera esclarecida,
Noble zagal, cuya niñez florida
Sintió de amor el arco riguroso.
Este con Tirsis, un pastor famoso,
Pasaba en amistad su triste vida,
Y en voz se lamentaba repetida
Con su toscano plectro numeroso.
Mas vino de la Bética ribera
Un jóven de gallardo ingenio y brio;
Y Aminta por el docto sevillano
Dejó su patria y amistad primera,
Y ya en el Bétis en estilo hispano
Canta, olvidado de su lengua y rio.

Don Luis José Velazquez, en sus *Orígenes de la poesia castellana*, compara el poema de ACEVEDO, el Bernardo de Valbuena y la *Cristiada* de Hojeda, en cuanto á la falta de carácter épico y de estilo, con la *Gigantomachia* de Gallegos, la *Mejicana* de Lasso de la Vega, la *Saguntina* de fray Lorenzo Zamora y otros de semejante traza. La obra de ACEVEDO nada tiene de extraño que la juzgara Velazquez sin conocerla; pero decir que el Bernardo no tiene de poema épico ni aun el estilo!

(4) La edicion que hemos tenido presente es de 1578, *pour la veufve de Jean Durant*, sin año. Juan Dessi hizo una traduccion castellana, que citamos en el catálogo.

ediciones seguidas, y se tradujo al latin y á todas las principales lenguas de Europa. Dicese que era uno de los poemas que mas admiraba Goethe; y en efecto, si se atiende á su invencion, tal vez será el primero de su época; como libro de erudicion, puede tenerse por una verdadera enciclopedia, mas como obra de estilo y formas, es cosa ridicula é infelicitosa de todo punto. Por donde quiera que se abra se tropieza con metáforas extravagantes, con argumentaciones indigestas, antítesis, repeticiones, juegos de palabras, farrago de lo mas incongruente que puede darse. Así comienza el poema:

*Toy, qui guides le cours du ciel portestambeaux,
Qui vray Neptune, tiens le moite frein des eaux,
Qui fais trembler la terre, et de qui la parole
Serre et lasche la bride aux postillons d'Aeole...*

Para decir que Dios no habia aun separado los elementos, se expresa de esta suerte:

*Car l'Archer du tonnerre,
Grand mareschal de camp, n'avoit encor donné
Quartier á chacun d'eux.*

Si bien mas adelante emite este pensamiento tan poético:

*Des oyseaux les soupirs
N'estoyent encor portez sur l'aile des zephyrs.*

En suma, se ve que el buen Saluste era todo un Gracian, si se quiere con mas talento y fantasia, pero con la misma propension á la verbosidad, porque quien llama á Dios *Mariscal de campo*, no está lejos de creer que las estrellas son *gallinas de los campos celestiales*.

Pues bien, guiado ACEVEDO por su instinto poético, por su saber y su buen gusto, se propuso refundir el poema de Saluste, aprovechando lo que á todas luces era excelente ó bello, mejorando lo que con alguna alteracion podia perfeccionarse, añadiendo lo que creyó oportuno, y suprimiendo toda aquella hojarasca que deslucía la obra; con lo cual consiguió regularizarla, reducir la á proporciones convenientes y crear realmente otra nueva, que bien merece el titulo y los honores de original. La indole de aquella composicion, esencialmente descriptiva, hacia preciso introducir algunos episodios que le diesen variedad é interrumpiesen la monotonia de una narracion constante, y con este objeto terminó el canto primero con la rebellion de Luzbel y el triunfo de los angeles, y el segundo con una breve conmemoracion del combate de Lepanto. Mas para que se comprenda hasta qué punto redondeó nuestro autor la escabrosa produccion de su modelo, y si era verdadero poeta quien aquella empresa acometia, baste decir que mientras el señor de Bartas finalizaba su dia sétimo con una prolija disertacion moral, ACEVEDO coronó dignísimamente su obra con una breve pintura del juicio final, comprendiendo en su elevada penetracion que una obra cuyo asunto era la creacion del mundo, debia rematar con el tremendo vaticinio de su ruina y postrar anonadamiento.

Quisiéramos confrontar algunos pasajes que el poeta castellano tomó del original para que se viera de qué manera imitaba ó traducía; mas no nos es dado detenernos tanto. La embrollada y cacofónica pintura del caos en que ACEVEDO padeció un descaído, pues no vuelve á dejarse arrastrar de tan funesto ejemplo, está copiada exactamente de M. Saluste; no es menester advertirlo.

Pero sobre esta estrofa del poema francés:

*Avant qu'Eure soufflast, que l'onde eust des poissons,
Des cornes le croissant, la terre des moissons,
Dieu, le Dieu souverain n'estoit sans exercice:
Sa gloire il admiroit: sa puissance, justice,
Providence et bonté estoient á tous momens*

*Le sacré saint objet de ses hauts pensemens.
Et si tu veux encor, de ceste grande boule
Peut estre il contemploit l'archetype et le moule.
Il n'estoit solitaire, avecques lui vivoient
Son Fils et son Esprit, qui par tout le suyvoient,*

ACEVEDO, teniendo presente la indole de nuestra lengua, construye esta rotunda octava:

Antes que distinguiese el sol los dias,
Y al aire en torno el fuego rodease,
Y el Oceano con las ondas frias
De la tierra las faldas inundase;

Y antes que el tiempo por oblicuas vias
La carrera callada apresurase,
No estaba solo Dios, que en sí asistia
Gozándose en su trina compañía.

El laborioso símil de Saluste que dice :

*En formant l'univers fit donc ainsi que l'ourse,
Qui dans l'obsure grotte au bout de trente jours
Une masse difforme enfante au lieu d'un ours :
Et puis en la lechant, ores elle façonne*

Lo traduce así :

Mas como la osa ruda, que lamiendo
Del parto informe la cerdosa pasta,
Con la lengua formando va y puliendo
El cuerpo feo de su torpe casta,

Sospechamos, sin embargo, que ACEVEDO no tuvo presente el original francés, sino la version literal que hizo en italiano el signor Ferrante Guisone (Venetia, 1595); y nos induce á esta sospecha el bellissimo apóstrofe (pág. 248, octava 16) con que saluda á la luz, *Dios te salve, alma luz, etc.*, que nos parece mas conforme á la traduccion citada, *Dio ti salvi, ó celeste et vivo lume*, que al *Clair brandon, Dieu te gard, Dieu te gard, torche sainte*, del original.

En todo lo que ACEVEDO pone de su propio ingenio es oportuno y grande, y muestra un sabor en extremo clásico que cede al torrente de su inspiracion. ¿Qué imitacion tan feliz del salmo *Coeli enarrant gloriam Dei, et opera manuum ejus annunciat firmamentum*, es aquella octava (novena de la pág. 247), que concluye diciendo :

Y el cielo con sus fuegos soberanos
Manifiestan las obras de sus manos!

Y ¿qué bien amplificada se ve esta idea en las dos octavas siguientes!

Si como muestra de estilo grandilocuente y numeroso, nos propusiésemos citar octavas ó trozos enteros de su obra, tendríamos que reproducir aquí la mayor parte de sus cantos. La rebelion de los ángeles es un cuadro digno de Milton :

De coro en coro por la ardiente esfera
Un confuso murmurio se levanta;
No hay sosiego ni paz, todo se altera;
Cada uno á tomar armas se adelanta;

En el dia tercero describe la situacion y curso de los diferentes mares, las corrientes de los rios, las especies de árboles, flores y frutos, y unas veces majestuoso é imponente, otras tranquilo y risueño, ó finalmente rápido é impetuoso, nos lleva siempre tras la magia de sus acentos :

Como del ancho Nilo la profunda
Corriente en varios cuerpos se reparte,
Cuando los campos fértiles inunda,
Que aquí se junta y acullá se parte,
Allí corre derecho, allá asegunda
El natural triángulo á otra parte,
Y revolviendo por los valles, juega
Fertilizando la agostada vega.

¿Quiere pintar la trasformacion de la naturaleza, revistiéndose de pronto de céspedes y de flores? Pues hé aquí el ingenioso símil de que se vale :

Cual la viada que con negro manto
Toda se cubre, y para mas enojos,
Con los suspiros del continuo llanto
Saca agua de las nubes de sus ojos;
Pero olvidada del funesto canto,
Vistiéndose despues ricos despojos,
Y compuesta de joyas con grande arte,
Risueña á las segundas bodas parte;

*Ses deschairantes mains, or sa teste felonne,
Or ses piedz, or son col : et d'un monceau si laid
Son industrie anime un animal parfait,*

Y con astucia natural va haciendo
De un peso toseco, de una carga vasta,
De un monton grueso, su animal perfecto,
Del natural instinto raro efecto...

Tal furor muestra la tempestad fiera
Con que á la tierra el mar turba y espanta,
Cuando se sueltan del eóleo claustro
Del un lado Aquilon, del otro el Austro.

O cuando el fiero grito, con que atruena
Las playas, en sonido alegre muda,
Y de la frente plácida y serena
Con mauso movimiento espuma suda;
O cuando retozando en el arena,
Las márgenes parece que saluda :
¿Qué apacible ruido, qué suave
Saltar atrás, al son y compas grave!

Deste modo la esfera seca y dura,
Que se mostró con pálidos colores,
Cubrió el cuerpo despues con vestidura
Recamada de yerbas y de flores;
Y á trechos esmaltando en la verdura
Diversas plantas grandes y menores,
Las madejas pintadas y frondosas
Rodeó con guirnaldas olorosas.

Aquí recuerda la querida vega de su patria; allí se detiene á contemplar la mansion del Fénix; primero refiere los amores y raros instintos de los peces, luego la naturaleza de los cuadrúpedos, y sigue en su curso arrebatado al caballo, dando la preferencia sobre los de las demás naciones al que se apacienta orillas del Ebro, ó al que paca en los campos Eliseos, que *Guadalete con sus aguas baña*; el cual

Quando en la guerra las escuadras mira,
Y oye el son de la bélica trompeta,
Por las narices vivo fuego espira,
Como cuando el gran Júpiter saeta;

Y ardiendo en llamas de coraje y ira,
Al son del instrumento, cual saeta
Parte, y en la trabada escaramuza
Las encontradas picas desmenuza.

¿A qué entretenerse en citar nuevos ejemplos, si en la admirable obra de ACEVEDO es mas difícil hallar un verdadero defecto, que una belleza de primer orden en las páginas del autor mas adocenado? No privemos tampoco á nuestros lectores del gusto de apreciar por si mismos el mérito de un poeta, que para nosotros puede llamarse nuevo. Solo deseáramos que le diesen á conocer críticos mas autorizados, y que juzgándole detenida y profundamente, añadiesen este rico florón á la corona de nuestra musa épica (1).

De semejantes recomendaciones nos ahorra el poema de *Nápoles recuperada por el rey don Alonso*, que insertamos en seguida, escrito por el célebre PRÍNCIPE DE ESQUILACHE (2); y no porque creamos que todo el mundo esté convencido de su bondad material é intrínseca, sino, al contrario, porque estamos muy seguros de que serian en extremo injustas las alabanzas que le tributásemos. El primero que, jugando del vocablo, llamó al PRÍNCIPE DE ESQUILACHE *príncipe* de la lirica castellana, ó ganó el titulo de ignorante, ó quiso ganar las albricias de lisonjero. Mostró el PRÍNCIPE ciertamente aptitud é ingenio poco comun en las poesías ligeras, en la letrilla, el romance y otras composiciones por el estilo; pero de allí no podia pasar; su cabeza era un globo que, en fuerza de ir sin lastre, podia remontarse hasta cierta altura. En su *Nápoles recuperada* no hay defectos que ofendan al buen sentido, ni desvarios que exciten risa, pero en cambio no hay tampoco belleza alguna. Es un manjar insipido é inodoro. La accion camina desde que se anuncia, sin que se pueda averiguar por dónde; suceden allí muchas cosas, pero ninguna necesariamente; tan extraños son los episodios á la fábula primordial, como la fábula á la comprension de los lectores. El lenguaje, sin embargo, es fácil; la versificacion corre con cierta fluidez, propia de una pluma experta en toda suerte de combinaciones métricas; y aunque el estilo es confuso, los periodos embrollados, y la forma favorita, ó por mejor decir exclusiva del autor, era la antitesis, no llega uno á exasperarse con su lectura. Nos librarémos de la responsabilidad en que hemos incurrido al elegir esta obra para nuestra coleccion diciendo: que como desde luego nos propusimos dar muestras de todos los géneros que nuestros épicos cultivaron y de los periodos de que debe constar nuestra historia literaria, hemos preferido la *Nápoles recuperada*, por no ser de las mas difusas ni de las mas monstruosas é irregulares de aquellos tiempos, á otras obras que bajo todos aspectos ofrecian mayores inconvenientes.

(1) Sabemos que el señor marqués de Pidal, tan versado en los estudios hasta de nuestros mas desconocidos monumentos literarios, comenzó á escribir años atrás un juicio sobre el poema de Acevedo, que no llegó á terminar, porque le sorprendieron en tan loable ocupacion otros cuidados. Sabemos tambien que tiene formado muy alto concepto de nuestro poeta placentino, y es sensible que cuando reproducimos la obra de este, nos veamos privados de otra tan excelente como seria la de su panegirista.

(2) DON FRANCISCO DE BORJA Y ACEVEDO, príncipe de Esquilache, caballero del insigne orden del Toison de Oro, gentilhombre de cámara del rey Felipe IV y gobernador capitán general de las provincias del Perú, fué hijo de don Juan de Borja, conde de Mayalde y Ficallo, mayordomo mayor de la emperatriz doña María, y de doña Francisca de Aragon y Barreto, hija de Nuño Ruiz Barreto, señor de la Quarteira, en Portugal. Nació, al parecer, en 1580; fué discípulo de Bartolomé Leonardo de Argensola. Durante su gobierno en el Perú se hizo la conquista de las Maynas en

el Marañon, y en su wombre se fundó la ciudad de San Francisco de Borja, en aquellos reinos. Habiendo terminado los seis años de su vireinato, se embarcó para España en fines de 1621. Consta que vivió retirado algunos años en la ciudad de Valencia, y falleció el 26 de octubre de 1568, á la edad próximamente de ochenta años. Fué de elegante persona, de buena complexion y apacible natural.

Ademas de su *Nápoles recuperada*, cuyas ediciones citamos en el catálogo, obra que dice él haber escrito mucho antes que se imprimiese, dejó *Obras en verso*, Madrid, 1659, reimpresas magníficamente en Amberes, en la imprenta Plantiniana, 1654; *Oraciones y meditaciones de la vida de Jesucristo*, por el B. Tomás de Kempis, con otros dos tratados de *Los tres tabernáculos* y *Soliloquios del alma*, obra póstuma, publicada en Bruselas por Francisco Foppens, 1661, 4.º Tambien se le atribuye: *Instruccion de Séneca á Neron*, *Plutarco á Trajano*, y *Sentencias filosóficas del doctor Juan de Olarte*, MS.

Sigue en el orden de sucesion el *Arauco domado*, de PEDRO DE OÑA (1), dado á luz en 1506; libro tan raro, segun los editores de una impresion moderna hecha en Valparaiso (de Chile), que el único ejemplar existente, seria quizás el que cita en su catálogo M. Ternaux-Compans, perteneciente á su biblioteca. Nosotros nos hemos servido de otro para nuestra edicion, y en vista de él hemos podido restablecer algunos pasajes viciados en las ediciones posteriores, viciados de intento, porque se referian á expresiones y frases arbitrariamente modificadas. La *Araucana*, de Ercilla, y el ruidoso éxito que obtuvo desde su aparicion, despertó en muchos ingenios el deseo de rivalizar con aquella obra; mas de cuantos concibieron tan mal designio, solo uno consiguió acercarse á la altura de su modelo, y este fué PEDRO DE OÑA en la produccion á que nos referimos. Aun cuando el mismo autor no confesase ingenuamente en su prólogo que seguia los pasos del cantor de Arauco, basta leer unas cuantas estrofas de su poema para adivinar la buena fuente en que habia bebido. La estructura de ambas composiciones es idéntica; lo son el cuadro y el colorido, y únicamente, no sabemos por qué capricho, introdujo una alteracion singular en la forma métrica, adoptando las octavas en cuanto al número de versos, pero variando el sistema de la consonancia, pues rimó entre sí los segundo, tercero y sexto, así como los primero, cuarto y quinto, y conservó pareados los dos postreros.

Todos los cantos terminan con su pausa expresa, y todos los siguientes principian con unas cuantas reflexiones mas ó menos oportunas; artificio, si tal nombre merece lo que es sistemático por esencia, muy usado por la mayor parte de los Homeros de aquella época. Abunda el *Arauco Domado* en galanas descripciones, en combates pintados con variedad, desenfado y valentia, en riquísimos cuadros de costumbres y en caracteres enérgicos y varoniles; pero acontece lo que en la epopeya de Ercilla, que los araucanos llevan la mejor parte, y los españoles, aunque figuran en el cuadro, es como en lontananza. Entre los bárbaros sobresalen Tucapel y su amada Gualeva; esta vehemente, apasionada, fiera; aquel altivo, soberbio, heróico y hasta temerario; resultando de esta semejanza de cualidades cierta uniformidad en el tono de los afectos, que hubiera desaparecido con solo degradar un tanto la vigorosa figura de la heroína. El canto v es un bellísimo idilio, y la escena de Caupolicán y Fresia, que templan la fiebre de su amor en las cristalinas aguas del estanque de Elicura, no la hubiera desdeñado Ovidio para sus *Metamorfosis*. Los sucesos de Talgueno y Quidora, que tienen mucho de novelescos y maravillosos, se leerian con gusto reducidos á menores proporciones, y el sueño y profecias de Quidora amortiguan mucho la accion y perjudican á su verosimilitud. Por último, el lenguaje es natural y no exento de animacion y brio, pero decae en algunos razonamientos por demás prolijos, y frecuentemente se rebaja con el uso de palabras y locuciones indignas de la poesia culta. El Galvarino de la *Araucana* se halla reproducido exactamente en su imitacion, la cual celebraron en dos canciones que se leen al frente de la edicion primitiva el doctor Francisco de Figueroa y el padre Hojeda.

El espacio que resta para completar las páginas de este tomo lo ocupamos con varios poemas de cortas dimensiones, acerca de los cuales no creemos necesario hacer advertencia alguna, porque en general son bastante conocidos. Los dos cantos del *Endimion*, de MARCELO DIAZ CALLECERRADA, poeta que, segun afirma en su Dedicatoria, determinó seguir el estilo claro y cierto de Castilla, como Lope de Vega, á quien llamaba su maestro, pertenecen á la escuela conceptuosa y enigmática de los cultos; pero resumen en limitado trecho un género que tuvo muchos apasionados, el amatorio mitológico; y en este concepto y en el que dejamos dicho, no estamos arrepentidos de haberle dado la preferencia.

(1) El capitán Gregorio de Oña, criado y crecido en guerras, y muerto hecho pedazos en la de Chile, fué padre del licenciado PEDRO DE OÑA, nacido en la ciudad de los Confines, última de las que fundó Valdivia en el territorio araucano; y él mismo declaró su patria, diciéndose natural de los *Infantes de Engol*, nombre que el gobernador Hurtado de Mendoza ordenó se diese á la ciudad de los Confines. Cuando salió Oña de su país, y pasó á Lima á estudiar en el colegio de San Felipe y San Marcos, era ya de edad bastante para comprender la *frásis, lengua y modo* de los indios araucanos. En Lima fué donde escribió el *Arauco Domado* (primera labor que salió de sus manos) y algunas otras obras que imprimió allí mismo, como la *Can-*

cion real á San Francisco Solano, publicada al frente de una vida de aquel santo, un *Soneto á la universidad de San Marcos de Lima*, impreso con las instituciones y ordenanzas de la misma corporacion en 1602, y el *Tembor de Lima*, en el año 1609, poema en octavas y en un solo canto. Propúsose escribir una obra del género pastoril, cuyo asunto debian ser los *venturosos lances de don Hurtado de Mendoza en la corte*, y prometió al terminar el *Arauco* escribir la segunda parte, que no llegó á salir á luz. Lope de Vega, en la silva II del *Laurel de Apolo*, atribuye á Oña un *poema heróico armónico suave del patriarca Ignacio de Loyola*, que sin duda es el mismo que mencionamos en nuestro catálogo.

En el género puro del idilio, la *Fábula del Genil*, de PEDRO ESPINOSA (1), es un excelente ejemplo. «Puede asegurarse (dice Sedano en su *Parnaso Español*, tomo I, pág. 28) que en su linea es pieza original, donde lucen á competencia el furor poético, el entusiasmo, la abundancia y propiedad de las imágenes, la valentia y hermosura de las pinturas ó descripciones, la imitacion y el gusto de la antigüedad, y la dulzura y pureza del estilo. Sobre todo, sostiene y concluye la fábula con tal arte y primor, que por sola esta circunstancia merece esta excelente composicion la preeminencia entre todas las semejantes que tiene la lengua española, y el paralelo con las de la griega y latina». Mas justo y exacto pareceria este elogio hecho con mas llaneza.

El que el mismo colector dedica á la *Raquel*, de DON LUIS DE ULLOA Y PEREIRA (2), está mas justificado. «No se puede adaptar á esta hermosa y elegante composicion el titulo de poema épico por carecer de muchas de las circunstancias y requisitos que constituyen la epopeya, y por otros defectos, hijos del mal gusto del siglo de su autor; pero lo noble de los pensamientos, la elevacion y majestad de las expresiones, el decoro de las personas, lo bien tejido de la fábula, el alto número y culto verso, y sobre todo, las muchas y graves sentencias de que está adornado, le hacen muy digno del aplauso que logra entre los eruditos.»

Con menos palabras recomienda el excelentísimo señor don Manuel José Quintana el *Deucalion*, del conde de Torrepalma, DON ALONSO VERDUGO DE CASTILLA. «El conde de Torrepalma, dice, en su imitacion ovidiana del *Deucalion* hizo prueba de un eminente talento para escribir y versificar.» (*Introduccion histórica á su coleccion de poesías castellanas. Poesía castellana del siglo XVIII.*) Basta, en efecto, este reducido poema para que su autor ocupe un lugar privilegiado en nuestro Parnaso.

La *Agresion británica*, del SEÑOR DON JUAN MARÍA MAURY, que vió la luz pública el año 1806, es una obra cuyo mérito no necesitamos encarecer, y á que sabrán dar la estimacion debida nuestros lectores.

Al insertar el canto de las *Naves de Cortés destruidas*, que DON NICOLÁS FERNANDEZ DE MORATIN escribió para el primer certámen abierto por la Academia Española en 1777, nos ha parecido conveniente incluir tambien el de DON JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMAN, que fué el favorecido con el premio, para que, comparándolos, pueda juzgarse del mérito de cada uno. El de MORATIN, mas erudito (3), por decirlo así, aunque algo mas episódico que el de su competidor, se hallaba ya impreso en la Coleccion de sus obras, que con las de su hijo don Leandro forma el tomo II de nuestra BIBLIOTECA; mas con el fin de que no resulte aqui repetido, hemos copiado la edicion del mismo canto, hecha en Barcelona en 1821, con numerosas variantes, que se atribuyen al mismo don Leandro.

Igual comparacion podrán hacer nuestros lectores entre la *Inocencia perdida*, del SEÑOR DON ALBERTO LISTA Y ARAGON, que hoy se imprime por la vez primera (4), y la del SEÑOR DON FÉLIX JOSÉ REINOSO (5), que concurrieron tambien al certámen abierto por la Academia sevillana de Bue-

(1) Natural de Antequera, capellan del duque de Medinasionia, don Manuel Alonso Perez de Guzman, y rector del colegio de San Ildefonso de San Lúcar de Barrameda, segun don Nicolás Antonio. Fué el primero que reunió en coleccion algunas composiciones de los poetas de nuestro siglo de oro, y otras inéditas, y entre ellas algunas suyas, como la *Fábula del Genil*, formando de todas un libro, que tituló: *Primera parte de las flores de poetas ilustres castellanos*, impreso en Valladolid en 1605.

(2) Nació en Toro, de familia noble y conocida, oriunda de Galicia, á principios del siglo XVII. Fué muy dado al estudio, y conocedor de varias lenguas, corregidor de Leon y muy favorecido del conde de Olivares. Padeció algunos infortunios, y se retiró á Toro, donde murió hácia el año 1660. Compuso varias poesías, que dió á luz su hijo don Juan Antonio en 1674.

(3) Se conoce que Moratin estudió los cronistas y poetas de asuntos americanos, pues la noticia de aquellos versos que dicen:

Mas ¡ay! que ese adalid, el mismo día
Que nacer vimos al sajón Lutero,
Nació tambien para la afrenta mia,

parece estar tomada de estos otros dos infelicitimos, que Saavedra de Guzman tiene en su *Peregrino indiano*.

Cuando nació Lutero en Alemania,
Nació Cortés el mismo día en España.

(4) Debemos manifestar aqui nuestra gratitud al amigo del señor LISTA, que nos facilitó la copia de esta obra inédita, el señor don Antonio Martín Villa, dignísimo secretario de la universidad de Sevilla, no menos conocido por su talento y saber, que por su modestia y retraimiento, de todos los discípulos de aquellas célebres escuelas. La vida del SEÑOR DON ALBERTO LISTA todo el mundo la conoce. A él le son deudores de su educacion literaria la mayor parte de los ingenios que honran hoy nuestra literatura.

(5) Fué ministro del tribunal supremo de la Rota. En 1795 fundó en Sevilla la *Academia de letras humanas*, que influyó mucho en la propagacion del buen gusto literario. En 1801 obtuvo el curato de la parroquia de Santa Cruz de aquella ciudad, fundando en su distrito la hospitalidad domiciliaria para socorro de todo género de necesidades, y proporcionando en su casa la vacunacion pública y gratuita; y en el hambre que padeció Sevilla en 1812 formó dos hospitales de desfallecidos de ambos sexos. En 1827

nas Letras hacia el año de 1803, en que obtuvo el premio la segunda. Si hubiéramos podido adquirir la colección de números del *Correo de Sevilla*, y todas las demás noticias, relativas á la polémica literaria que con motivo de ambas composiciones se suscitó entre críticos muy aventajados, las hubiéramos asimismo reproducido. Los cantos del SEÑOR REINOSO están dotados de mas animación y brio; el del SEÑOR LISTA es mas espontáneo y dulce; las octavas del SEÑOR REINOSO, rotundas, rítmicas, llenas de la suave sublimidad de Herrera, debieron seducir á los jueces del certámen, mas que la clásica regularidad á que se sujetó el célebre autor de la oda á *la Muerte de Jesus*.

Estas son las ilustraciones que hemos juzgado conveniente añadir á nuestra colección. Deseábamos enriquecerla con alguna otra producción inédita, y aun tuvimos esperanzas de publicar el *Puren indómito* de Fernando Alvarez de Toledo, que don Nicolás Antonio da como manuscrito. Lo está efectivamente, y hemos podido disponer de una buena copia que se nos facilitó con este objeto (1); pero sus desmedidas proporciones y el ser obra, mas bien inapreciable como monumento histórico, que útil como poema, nos obligaron por fin á desistir de nuestro propósito.

Para el catálogo que va adjunto hemos registrado algunos índices y bibliotecas (2): trabajo penosísimo y despues de todo imperfecto, porque ¿quién podrá lisonjearse, y menos en tan breve tiempo como son dos meses, de haber desenterrado del polvo de nuestras bibliotecas todos los tesoros que por espacio de uno y otro siglo ha producido en este solo ramo nuestra fecunda literatura? De la multitud de vidas de santos con que hemos tropezado, solo referimos las que nos han parecido mas importantes, ó las que, cuando menos, guardan la forma épica; porque anotar las escritas en décimas, romances y seguidillas, como jácaras de ciego, hubiera sido tarea interminable, y no sabemos hasta qué punto provechosa. Tampoco hemos incluido los poemas ascéticos y morales, pues la mayor parte nada tienen de heroico, sino la paciencia de los que los escribieron. De algunos manuscritos (3) hubiéramos podido dar cuenta; pero prescindiendo de los inconvenientes que pueda esto tener, eran al cabo tan pocos, que no debíamos atribuirles ni siquiera el mérito de la abundancia. Si el presente volumen, ya que no ha sido ilustrado con tanta inteligencia y detenimiento como otros de la BIBLIOTECA, tuviera la fortuna de agradar como estos á nuestros lectores, lograríamos la mas grata recompensa á que pueden aspirar los que se dedican á tan áridos trabajos.

fué nombrado primer redactor de la *Gaceta del Gobierno*, y despues presidente de una comision de estadística general. Desempeñó otros cargos no menos honoríficos, y en todos dió pruebas de su grande saber é ilustración. Su *Exámen de los delitos de infidelidad á la patria* se publicó por primera vez en 1816.

(1) El señor don Serafin Estébanez Calderon fué quien primero nos sugirió esta idea, y posteriormente debimos á la benevolencia del señor don Buenaventura Carlos Aribau la copia á que nos referimos. Es lástima que no se haya aprovechado hasta ahora en ninguna publicación de historiadores de Indias un libro tan interesante.

(2) La Nacional de esta corte, aumentada con la que perteneció al señor Böhl de Faber, procedente del Puerto de Santa Maria; la del señor don Agustín Durán, dignísimo decano de la misma Biblioteca; la del señor don Pascual Gayangos, no menos generoso que el señor Durán de las preciosidades que posee, y la escogida de nuestro buen amigo el señor don Aureliano Fernandez Guerra y Orbe. Tambien nos han auxiliado con sus noticias y advertencias los señores don Juan Eugenio Hartzenbusch, don Tomás y don Indalecio Sancha, los dos oficiales de la Biblioteca Nacional

y bibliotecario el primero de ambos de la Real Academia de la Historia; y por último, el señor don Justo de Sancha, hermano del mismo don Tomás, que ha gastado su vida en atesorar preciosísimos documentos para nuestra bibliografía é historia literaria. Renne este caballero un copioso y bien razonado índice de poemas castellanos; otro de los libros de caballería citados en la librería de *Don Quijote*, con una genealogía de los héroes caballerescos, y dos de los autores mencionados por Cervantes en el *Viaje del Parnaso* y el *Canto de Caliope*, en que por incidencia se da cuenta de otros muchos. La amabilidad con que dicho señor accede á los ruegos de sus amigos, nos hace confiar en que muy pronto verán la luz pública sus trabajos, recibiendo en ello gran satisfacción los amantes de nuestras letras.

(3) La reina doña Maria Josefa Amalia de Sajonia, esposa de Fernando VII, sabemos que dejó escrito un poema de la *Vida de San Fernando*; mas ignoramos dónde existe. Dentro de poco esperamos que vea la luz pública uno del señor don Manuel Breton de los Herreros, cuyo asunto es la *Desvergüenza*, digno de su incomparable fecundidad y asombrosa vena.

CATALOGO

DE POEMAS CASTELLANOS HEROICOS, RELIGIOSOS, HISTÓRICOS, FABULOSOS Y SATÍRICOS.

AFAN DE RIBERA ENRIQUEZ (Fernando). — *Fábula de Mirra*. Nápoles; Lázaro Scorrig, 1631.

AGUILAR (Gaspar). — *Expulsion de los moros de España por la sacra católica real majestad del rey don Felipe III*. Valencia; Pedro Patricio Mey, 1610, 8.º

AGUIRRE Y SANTA CRUZ (Don Inigo). — *El heroe sacro español, santo Domingo de Guzman*. Madrid; 1641, 4.º

AILLON (Juan de). — *Fiestas de Lima por los veinte y tres mártires del Japon*.

ALARCON. — *Conquista de las islas Azores*.

ALDANA (Francisco de). — *Historia del Génesis. — Partenio y Nise. — Angélica y Medoro*. — Estas obras atribuye al autor don Nicolás Antonio, y Brunet las cita así: «*Todas las obras que hasta agora se han podido hallar del capitán Francisco de Aldana... agora nuevamente puestas en luz por Cosme de Aldana, su hermano*.» P. Madrigal, 1591, dos tomos 8.º — Confiesa el mismo Brunet que de este libro raro no ha visto mas que la primera parte, de 1595, y la segunda, de 1591; pero cree que debe existir de la primera parte una edicion de 1589 ó 1590, porque la dedicatoria de la misma tiene la fecha de 21 de junio de 1589. En efecto, la primera edicion se hizo en Milan por Pablo Gotardo Poncio, 1589, 8.º

ALONSO (Agustín). — *Hazañas de Bernardo del Carpio*. 1585, 4.º — Don Nicolás Antonio no da mas noticias de este poema. Brunet, con referencia al catálogo de Crofts, añade que es muy raro y que se imprimió en Toledo por Pero Lopez de Haro en dicho año. Existe en la Biblioteca Nacional entre los libros que pertenecieron al señor Böhl de Faber.

ALVAREZ DE TOLEDO (Fernando). — *Puren indómito, guerras de Arauco*. — MS. citado por don Nicolás Antonio en el tomo I de su *Bibliotheca nova*, p. 367.

ALVAREZ DE TOLEDO PELLICER Y TOVAR (Gabriel). — *Obras póstumas poéticas con la Burromaquía*. Sácalas á luz el doctor don Diego de Torres Villarroel. Madrid; en la imprenta del convento de la Merced, 1744, 4.º

ANÓNIMO. — *Conquista de la Nueva Castilla*, poema heroico, publicado por la primera vez por don J. A. SPRECHER DE BERNEGG. Paris y Leon; Saint-Hilaire, Blanc y compañía, editores. — Es un libro en 8.º; impreso en Leon de Francia el año 1848 por Rodanet y compañía, de cuya existencia no teníamos ni hemos visto noticia alguna. El editor participa su descubrimiento en un prefacio escrito en francés con la traducción al lado, cuyas palabras son las siguientes:

«Los amantes de la literatura española deben á una casualidad el descubrimiento de esta epopeya. Hé aquí cómo:

«Recorriendo yo un día el catálogo de los manuscritos de la Biblioteca Real de... me llamó la atención el título de este poema; pedí el manuscrito, y grande fué mi sorpresa cuando vi que estaba escrito en verso.

«Esta relacion de la *Conquista de la Nueva Castilla* no se ha publicado hasta el día, á pesar de haberse dado á luz otros muchos poemas mucho menos notables, en que se celebran igualmente las proezas de los españoles en las vastas comarcas de las Américas; obras muy conocidas del público. Me he podido convencer de ello despues de haber dado un sin número de pasos á fin de ver un ejemplar impreso, que no he podido encontrar, ni aun hallar rastro alguno de la impresion de este poema en ningun tiempo.

«El estilo romancero (*sic*), á la par que sublime y enérgico, algun tanto impregnado del genio caballeresco, junto con la ortografía del prólogo, parece indicar haber sido compuesto hácia la mitad del siglo XVI, sin fecha ni nombre de autor.

«... Esta epopeya, no solo presenta un mérito raro y un valor real por su importancia poética, sino tambien por fidelidad y exactitud de la narración de los hechos, que coincide perfectamente con los testimonios y aseveraciones de los mejores historiadores españoles del Nuevo-Mundo.»

La obra está dirigida al muy magnífico señor Juan Vazquez de Molina, secretario de la Emperatriz y Reina, nuestra señora, y de su Consejo.

Despues tiene por título: *Relacion de la conquista y del descubrimiento que hizo el gobernador don Francisco Pizarro en demanda de las provincias y reinos que ahora llamamos Nueva Castilla*. — Hace principio desde la primera vez que partió de Panamá hasta todo lo que en la prisión de Atabalipa sucedió, la cual está partida en dos partes: la primera comienza describiendo el tiempo en que se hizo á la vela en Panamá.

La segunda principia así: Aquí hace principio la segunda parte, que habla en la segunda vez que el magnífico señor gobernador don Francisco Pizarro partió de Panamá en demanda de la provincia de Tumbez hasta la prisión de Atabalipa y conquista de la gran ciudad del Cuzco, la cual comienza así, hablando el Gobernador.

La primera parte tiene cinco cantos, la segunda tres, y el autor ha añadido porción de notas para explicar algunos pasajes ó hacer ver su conformidad con los historiadores. Todo el poema está en octavas, rimando entre sí los versos primero, cuarto, quinto y octavo; segundo con tercero, y sexto con sétimo; los cuales son de doce, once y diez sílabas mezclados indistintamente. La versificación pues, si no depende muchas veces de lo vicioso de la copia, es inarmónica y desabrida, el lenguaje no muy anticuado, la narración sumamente concisa y de vez en cuando expresiva y sentenciosa. Con estos datos puede ser que se averigüe el autor, la verdadera época y la procedencia de esta composición, al parecer desconocida.

ANÓNIMO. — *El libro de Apolonio*, en verso alejandrino; el de *Santa Maria Egipcíaca*, en versos cortos, sin medida fija; *La adoración de los Reyes*. — Publicados por el excelentísimo señor don Pedro José Pidal en la *Revista de Madrid*, tomo IV, 2.ª serie, 1840, 8.º mayor.